

LOS ESTUDIANTES Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL

A partir de la segunda mitad de la década en curso, se ha ido percibiendo en la Universidad Nacional un cambio en la mentalidad dominante de sus estudiantes. Para buena parte de ellos la política, en un sentido restringido, ha perdido atractivo mientras ganan peso los intentos de encontrar en la actividad cultural una nueva forma de incidir sobre la sociedad, de hacer también política. Grupos de estudio y divulgación, periódicos y revistas, cineclubes, organizaciones artísticas y creadoras, ocupan un nuevo espacio y comprometen esfuerzos en su nueva manera de pensar el claustro, la sociedad, la crítica al poder y las soluciones a la crisis.

La revista **Análisis Político** consciente de la importancia actual y futura de tal fenómeno, ha invitado a los responsables de algunas revistas y cineclubes, en un intento por presentar una muestra sobre las inquietudes de ese segmento estudiantil.

Fueron invitados al debate las revistas **Vía Libre** de Sociología, **Papiro** de Idiomas, **Forum-Versión** de Filosofía, **Papel de Luna** de Ciencias Humanas y los cineclubes **El Bombillo** de Sociología, **Alberto Alaba** de Economía, y **El Proceso** de Derecho. De todos ellos sólo los dos últimos cineclubes se abstuvieron, por razones desconocidas, de responder el cuestionario.

Análisis Político: En las décadas del sesenta, el setenta y a comienzos del ochenta, la organización y la acción estudiantil se definían en términos estrictamente políticos. En los últimos años la Universidad Nacional ha visto otra forma de proyección estudiantil más cultural, menos partidista: revistas, cineclubes, grupos de teatro etc..., ¿cómo ven ustedes, ese fenómeno?

Vía Libre: La nueva situación no deja de expresar una actitud moral con respecto a la militancia política en cualquier partido, sea tradicional o progresista, por parte de las nuevas generaciones y clases sociales que han ingresado a la Universidad. A la política se le ha etiquetado como el ámbito en donde se utilizan las mentiras para manipular a las masas y esto ha conducido al desprecio por las ideas y más aún por los ideales. La juventud de la Universidad Nacional, de hoy en día, no posee una visión global de sociedad que le permita entender la importancia de la política como instancia última en donde se toman las deci-

siones fundamentales en nuestro desarrollo como Estado-Nación, y esto se debe en buena medida al tipo de educación que recibimos desde el bachillerato.

Por otro lado, el fenómeno de la proliferación de grupos culturales, revistas, cineclubes, etc., está directamente ligado con la normalización del funcionamiento de la Universidad; en cada cierre y con cada muerto dentro de los predios universitarios, no sólo se interrumpían las clases sino que también morían decenas de proyectos culturales extra-académicos. Un aspecto positivo del "despotismo ilustrado" del anterior Rector Marco Palacios, fue que disminuyó el clientelismo de la Universidad con los recursos, se redujo el número de puertas que era necesario golpear y en esto agilizó el trabajo, aumentó el optimismo y creó una nueva atmósfera de trabajo; en el caso de las revistas, éstas se vieron beneficiadas por una óptica en la cual el trabajo cultural, artístico e investigativo había que mostrarlo y difundirlo por todo el conjunto de la

sociedad. Aún así, la política de la actual administración se caracteriza por considerar estos trabajos como labores de segunda clase, por no decir residuales; esto ha impedido consolidar una "filosofía" de las publicaciones estudiantiles dirigida a preservar su autonomía, continuidad y desarrollo. Continuamos dependiendo de los caprichos y criterios personales de los funcionarios que en última instancia definen las políticas universitarias.

Papiro: Cada vez es más claro para algunos sectores estudiantiles la función de la universidad en el mundo contemporáneo. Esta no puede ser otra que presentar las diferentes creaciones individuales y colectivas como una forma de rescatar su labor investigativa, pedagógica y artística por encima de cualquier capilla política o dogma establecido. Por eso estamos convencidos de que la universidad debe darle a los estudiantes la oportunidad de una buena capacitación académica que les permita una movilidad social, pero los estudiantes a su vez, tienen la responsabilidad inaplazable de estudiar y crear para la sociedad, de llenar el espacio cívico de signos, de teatro en las calles, de cine diferente al de Rambo, de grupos musicales que recojan nuestro sentir, de investigaciones que ayuden a solucionar los problemas de las comunidades marginales y desfavorecidas. En fin, el deber de crear para los otros.

Esto explica en parte el paso del panfleto, que aún pervive, al texto más elaborado, hecho con grandes dificultades, es cierto, pero con el deseo de que ese texto, esa revista nos exprese como un grupo humano con aspiraciones, con sueños y con muchas ganas de trabajar.

Forum-Versión: El hacer estudiantil de los sesenta y los setenta fue la expresión del afán militante de la izquierda por traer a la Universidad la ideología revolucionaria que se extendía por el mundo como un hecho generacional resultante de los acontecimientos de Cuba, Viet-Nam, Angola, París. Pero dadas las características inmediatistas, coyunturales y dogmáticas (asimilación y repetición acrítica de teorías políticas), es legítimo decir que los fuertes movimientos estudiantiles de los sesenta y setenta fueron cualquier cosa: comba-

tivos, gloriosos, aglutinantes y apasionados, pero, en su esencia, nunca fueron políticos.

Como consecuencia, aparece en los ochenta una generación estudiantil desorientada, porque está desencantada. Sabe que carece de un espacio social-político para su realización, es consciente de su no participación en el proceso socio-cultural, se resiente por las manipulaciones académico-político-económicas de que es objeto, pero, a su vez, el estudiante actual conoce más su realidad (la historiografía colombiana ya no es la de Henao y Arrubla). Puesto que los periódicos oficiales siguen siendo los mismos, ha tenido que aprender a leer entre líneas; para contrarrestar la tara televisada, ahora tiene acceso a una grabadora de T.V., y ante el abandono a que podía conllevar un arte impopularmente costoso y manidamente anquilosado, ha reaccionado agrupándose (nuevamente), y experimentando nuevas formas que, por naturaleza, no pueden ser "académicas". En fin, concluyendo, podemos decir que el hacer cultural de la generación actual de estudiantes no es partidista, pero es más político al fin de cuentas que el de las anteriores.

Papel de Luna: En la década del 60 y 70 la organización y acción estudiantil era más política lo cual no implicaba que no se hiciese proyección social y cultural. Hay actualmente un énfasis en lo cultural como un fenómeno muy rico que posibilita nuevas perspectivas para la organización y la acción estudiantil, pero parece que se ha perdido solidez en lo político y en lo cultural, en lo individual y en lo general. Los estudiantes como grupo social juegan un papel agitacional muy importante en lo cultural y político, no obstante que en la proyección histórica sean muy esporádicos y cambien rápidamente sus ardores juveniles.

Cineclub El Bombillo: La década de los sesenta y setenta, fue un momento histórico en que el movimiento político, tanto en los sectores agrarios, sindicales, y demás, adquieren una independencia de los grupos políticos tradicionales. El movimiento estudiantil trata de jalonar el proceso de cambio bajo una línea política determinada. El movimiento estudiantil fue golpeado por su vinculación directa con los grupos de izquierda y la falta de arraigo y participación de la comunidad.

El férreo seguimiento por las líneas políticas de izquierda crearon un sentimiento de dogmatismo que no permitió la unidad del movimiento estudiantil, generando una apatía en los nuevos estudiantes de la década del ochenta que buscaban otro tipo de actividades. El país y las condiciones sociales habían cambiado y los grupos políticos no se habían percatado de ello por estar dormidos con una teoría que no les permitió presentar alternativas.

Entonces surge un vacío político, que es llenado por actividades de tipo cultural y que buscan en el fondo educar y formar al estudiante en otros aspectos que la vida académica no ofrece.

Los grupos culturales (y, es el caso nuestro) en el fondo buscan entregar al estudiante más elementos de análisis con el fin de complementar su formación, propendiendo por un hombre multidimensional y conocedor de una realidad.

Análisis Político: Cada vez es más claro que el problema de la paz no es de responsabilidad exclusiva de los grupos armados y el gobierno como antagonistas directos. Por el contrario, desde nuestras diversas posiciones debemos contribuir al proceso de paz, a la distensión. ¿Qué podría hacer el estudiantado de la Universidad Nacional al respecto?

Vía Libre: La paz no es algo fácil de definir y los antecedentes que muestra el país hacen más grave la situación: los 40.000 homicidios en los dos últimos años, los 14 millones de personas en situaciones críticas de pobreza, el constante sacrificio de intereses sociales como la educación, la vivienda y la salud en aras de crecimientos económicos que generalmente terminan en unas pocas manos y los 90.000 niños menores de cinco años que mueren anualmente por condiciones deficientes de salubridad, son algunos de los hechos más preocupantes. Frente a este panorama los jóvenes universitarios de la totalidad del país optaron por el autoaislamiento frente a la responsabilidad que les compete como futuros ciudadanos del siglo XXI, y en esto no podemos dejar de percibir grandes dosis de insensibilidad fruto de un intenso proceso de manipulación económica, cultural y política. El desmedido interés —“nosotros de rumba mien-

tras que el país se derrumba” — por la moda, por el Tan-Tan de las discotecas y por el sexo mecánico e indiscriminado, son hechos para analizar en forma más detallada. Nuestra generación no muestra mayores grados de conciencia histórica que las anteriores y por esto es dudoso que sea la generación para construir la paz. Ignorancia, insensibilidad y guerra van de la mano.

No por esto podemos dejar de construir y mostrar caminos, por muy hipotéticos que sean. Lo primero que los universitarios podríamos hacer es desentrañar en forma detallada los mecanismos que originan la guerra, tanto externos como internos. En este sentido es necesario puntualizar que el trabajo intelectual y analítico que requiere esta empresa no se puede adelantar con “intelectuales” de apellido ni profetas de salón, pues, lo que han hecho hasta ahora es confundir, tergiversar y distraer. El reto de la juventud universitaria es precisamente aclarar el panorama de la crisis y contribuir a transformarlo. Pasar de la generación de la confusión a la generación de la transformación.

Papiro: El estudiantado debe comprometerse con un proyecto de universidad popular y nacionalista, retomar la academia para prevenir y solucionar los problemas más urgentes de la población.

Lo anterior implica que la universidad debe ser el foro donde se discutan todas las ideas vengan de donde vengan. La universidad debe ser el espacio civilista de debate político donde se planteen todos los programas de cambio social, donde se discuten las salidas a la crisis política y así se pueda arrojar luces sobre el fenómeno de la violencia y nuestras responsabilidades. Proponemos un debate serio y fundamentado sobre un plan general de desarrollo de la universidad que incluya el estudio sobre la investigación estratégica del país, las causas de la violencia política, la intervención y asesoría de la universidad sobre decisiones de política económica y social, y la urgente necesidad de un sistema nacional de educación pública.

Forum-Versión: La paz no puede ser el resultado de un “proceso” burocrático en que se negocian mínimos aspectos particulares de un

fenómeno socio-político (desarme, regreso a la vida civil de unos cuantos "patriotas des-carriados", "derecho a la vida"... etc). La paz es la consecuencia de un estado de madurez social, científico, cultural a que debe llegar una sociedad cuando ha disminuido sus desigualdades económicas y educacionales. Los estudiantes debemos trabajar en la construcción de los medios físicos e intelectuales para que la sociedad y el Estado puedan iniciar el proceso de evolución hacia un mejor nivel de vida y de competencia participativa en el concierto universal.

Papel de Luna: El problema de la paz es un problema estructural. En una sociedad como la colombiana donde las desigualdades son tan aberrantes, con una clase dominante renuente al cambio, a la democratización, la paz es difícil de conseguir. Los universitarios somos agentes de la paz, trabajamos desde esta perspectiva en el sentido de la paz, pero los procesos sociales no se solucionan con buenas intenciones ya que nuestra sociedad está antagonizada, polarizada y descompuesta. Usamos la cultura como una posibilidad del diálogo y la pluralidad, pero los hechos son contundentes en el sentido contrario.

Cineclub El Bombillo: Estamos de acuerdo en que el problema de la paz no es un problema entre el gobierno y los grupos armados solamente, porque es un problema de violencia generado por múltiples aspectos en los que intervienen más de dos actores. El compromiso por la paz debe ser de todos. El estudiante de la Universidad Nacional, o de cualquier otra universidad, debe empezar por rescatar el respeto, dignidad y valoración del ser humano. La dimensión humana es importante para entender el proceso de paz, que significa buscar que la sociedad colombiana, en su mayoría, viva en condiciones superiores a las de la simple subsistencia. La paz trasciende el problema del ejercicio militar; se deben buscar respuestas que tengan alta participación civil en las decisiones, la redistribución del ingreso y el protagonismo de los sectores populares en la vida política y social. Los estudiantes, desde su profesión, deben buscar alternativas que ataquen los factores que generan la violencia.

Análisis Político: Existe la imagen de que el estudiante de la Universidad Nacional se pronuncia más sobre la situación política del país que sobre su problema como grupo específico: el de la preparación profesional, el de la universidad como ente que imparte enseñanza. ¿Es que ustedes están satisfechos con la academia?

Vía Libre: La gran mayoría del estudiantado está profundamente insatisfecho con el régimen académico al que nos han sometido tanto la burocracia profesoral, como la administrativa y política, en cabeza del rector de turno. Uno de los fenómenos más deprimentes que observamos en la totalidad de universidades del país, es cómo jóvenes inteligentes que podrían estar trabajando positivamente en el desarrollo de la Nación, son sometidos en forma paulatina a políticas caracterizadas por la mediocridad, el estancamiento intelectual y la dominación: el establecimiento de cátedras vitalicias y sin oposiciones, la reducida investigación, la profunda mediocridad profesoral y el fortalecimiento de instancias antiparticipativas y autoritarias al interior de las universidades, son una pequeña muestra de ello.

El saber, la libertad, la pluralidad y la tolerancia han sido sustituidos desde hace mucho tiempo en la educación superior por la estrechez en la concepción del quehacer científico y por el dogmatismo en las políticas universitarias. Esta batalla la ha perdido el estudiantado.

La avalancha de intereses personales, el accionar de múltiples camarillas burocráticas y la progresiva imposición de políticas neoliberales en el bienestar universitario y conservadoras en los terrenos de la participación estudiantil, son factores que en el caso de la Universidad Nacional han sumido el "sueño de libertad", en un ambiente de mezquindad, autoritarismo, anomia y mediocridad. Si se mira en términos globales las batallas por establecer un ethos universitario, social, crítico y científico, ellas se han perdido. Se ha reforzado el papel de la Universidad Nacional —volviendo al rebaño— como formadora acéfala de insumos para el sistema productivo. Del "sueño de libertad" vamos desplazándonos poco a poco en forma segura a la pesa-

dilla de una inmensa factoría de color blanco destinada a producir empleados para los sectores social y políticamente hegemónicos.

Papiro: Todavía soportamos el peso de los actores que han visto a la universidad como la trinchera donde hay que dirimir las más agudas contradicciones de clase, donde a veces es más importante lo que sucede en Centroamérica, que lo que vive y piensa cada estudiante. Esta forma de abordar la universidad nos ha hecho mucho daño, porque nos olvidamos de nuestros propios problemas, se nos olvida la difícil situación de los estudiantes de provincia, la mala distribución de los recursos de la universidad, la dilapidación de las roscas que han venido desde hace mucho tiempo esquilmando a nuestra Alma Mater. Y sobre todo se nos olvida el problema de la academia, qué tipo de conocimiento recibimos, si éste obedece a nuestra realidad y a nuestras necesidades, como se imparte, con qué medios, cómo se administra, qué debemos aprender, pero también qué debemos dejar a un lado y cómo contribuir a solucionar los problemas.

Esto nos llevaría a invertir la óptica, no olvidarnos de la problemática que hay por fuera de la universidad, pero sí comenzar desde adentro, desde lo que somos para cambiar lo que nos afecta: sensibilizarnos sin echar al olvido nuestra casa, nuestra universidad.

Forum-Versión: En una universidad que presenta una crisis tan acentuada en su infraestructura didáctica (deficiencias en la planta física, insuficiencias en los laboratorios, las bibliotecas, discriminación en la planta profesoral y carencia casi absoluta de Bienestar Estudiantil), es muy difícil que los estudiantes estemos "satisfechos con la academia".

Pero hemos aprendido que esas limitaciones son consecuencia lógica de una política educativa impuesta al país. No hay más remedio que buscarle la raíz al tronco. Y en eso estamos. Sin que tal actitud se haya de confundir con aquellas actitudes estudiantiles de otros tiempos, cuando el veto inicial a un mal profesor, por ejemplo, era engrandecido hasta llegar a la huelga de hambre en contra del imperialismo o del "social imperialismo".

Papel de Luna: Los estudiantes de la Universidad Nacional antes representaban la diversidad nacional, la posibilidad de que las gentes más lúcidas y de menores recursos fueran la expresión de las necesidades del país y siempre lucharon por una mejor academia al servicio de los sectores menos privilegiados. Hoy se hace lo mismo pero con otras connotaciones. La universidad es otra, la composición de clase es otra, la sociedad colombiana es otra.

Cineclub El Bombillo: La imagen no es gratuita, el estudiante de la Universidad Nacional se pronuncia más sobre la situación política del país que sobre sus problemas concretos e inmediatos de tipo académico. Y es que el espacio en que vive el estudiante de la universidad le permite informarse más rápidamente sobre un problema nacional e internacional, de ahí que la respuesta no se haga esperar: la manifestación o protesta que sólo se realiza en la universidad pública es fácil de organizar, pero difícil de mantener.

Por otra parte no podemos olvidar que la universidad se encuentra inserta en una vida social más amplia y que vive el problema de un país que cambia a pasos agigantados. La educación universitaria debe responder a los retos que implica un desarrollo de esta naturaleza, y no dejarse aislar por el hecho de ser considerada como conflictiva, radical. Por el contrario debe lograr mayor participación, por el grado de formación y capacitación que ha alcanzado.

